

INTERDISCIPLINARIEDAD, IDENTIDAD NACIONAL Y HUMANIDADES: DESAFÍOS PARA LA FORMACIÓN DEL PROFESIONAL CUBANO DE LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI

LISSETTE JIMÉNEZ SÁNCHEZ*

RESUMEN

En las humanidades su propia condición integradora explicita su compromiso con la defensa de la identidad nacional en tanto saberes interrelacionados relativos a la formación humanista del profesional cubano de la educación: la historia universal, americana, nacional y del pensamiento, la comprensión de la actuación humana en determinadas relaciones espacio-temporales, la cultura y sus realizaciones: las artes, la lengua materna y otras lenguas. Esta interrelación tiene en la interdisciplinariedad uno de sus fundamentos, cuya esencia es expresión del desarrollo histórico de la cultura y determina su posición como principio en este contexto educativo particular. El artículo propone una aproximación a esta relación, así como los desafíos que ello implica para la formación del profesional cubano de la educación en el siglo XXI.

Palabras clave

Interdisciplinariedad, Humanidades, Identidad nacional, Formación profesional pedagógica.

ABSTRACT

Humanities has one's own explicit integrative condition related to the defense of the national identity as long as relative interrelated knowledge to the humanist formation of the professional of the Cuban education: the universal history, American, national and thought, understanding of the human performance in certain relationships space-storms, the culture and its realizations: the arts, the maternal language and other languages. This interrelation has in the interdisciplinary one of its foundations who essence is the expression of the historical development of the culture and it determines its position like a principle in this popular educational contex. The article proposes an approach to this relation, as well as the challenges that it implies it for the formation of the professional of the Cuban education in the XXI century.

Keywords

Interdisciplinary, Humanities, National identity, Pedagogical professional training.

Recibido: 15 de enero de 2014

Aceptado: 10 de marzo de 2014

* Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular. Miembro del Ejecutivo Nacional de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y de su Secretariado Permanente. Presidente del Consejo Científico de la Asociación de Pedagogos de Cuba en la provincia de Matanzas (Cuba), miembro de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas y la Sociedad Cultural José Martí. Se desempeña como profesora en la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Juan Marinello Vidaurreta" de Matanzas, donde ha dirigido proyectos de investigación relacionados con la interdisciplinariedad, la enseñanza de la historia y la formación profesional pedagógica. Tiene una importante obra científica presentada en eventos nacionales e internacionales, así como publicaciones y concursos donde ha obtenido múltiples reconocimientos. lsanchez@ucp.ma.rimed.cu

Introducción

La identidad nacional y las humanidades, como área de conocimiento, constituyen una singular relación donde ambas se articulan más allá de alguna u otra diferencia teórico-conceptual. En las humanidades su propia condición integradora explicita su compromiso con la defensa de la identidad nacional en tanto saberes interrelacionados inherentes a la formación humanista del profesional cubano de la educación: la historia universal, americana, nacional y del pensamiento, la comprensión de la actuación humana en determinadas relaciones espacio-temporales, la cultura y sus realizaciones: las artes, la lengua materna y otras lenguas.

Esta interrelación tiene en la interdisciplinariedad uno de sus fundamentos, cuya esencia es expresión del desarrollo histórico de la sociedad humana y su cultura, entendida en su sentido más amplio, lo cual determina su posición como principio del proceso educativo. Educar para la identidad nacional desde las humanidades con un enfoque interdisciplinario constituye uno de los desafíos en las aspiraciones vinculadas al ideal del profesional de la educación del siglo XXI: preparado para hacer suyos los retos del momento en que vive pero firmemente anclado en las raíces y tradiciones de su pasado histórico nacional, latinoamericano y universal, con un amplio dominio de la ciencia y la tecnología y con un sentido humanista

de la vida, para situarlas al servicio de su nación y de la humanidad.

El artículo propone una aproximación a esta relación, así como lo que ello implica para la formación del profesional de la educación cubana en el siglo XXI.

Desarrollo

Interdisciplinariedad, identidad nacional y humanidades

La interdisciplinariedad como concepto resulta polisémico, según se entienda como: principio, metodología de trabajo, forma de organizar la actividad, invariante metodológica, forma de pensar y proceder, condición didáctica, etc. Sin embargo, tanto en la teoría como en la práctica, no se trata de asumir mecánicamente una u otra definición, sino que en su análisis prevalezca una determinada intencionalidad acorde con el contexto y los objetivos específicos, ya sean de carácter docente, metodológico o investigativo.

Según su derivación más elemental la interdisciplinariedad expresa conexiones y mutuas influencias entre las disciplinas docentes como expresión de las respectivas ciencias con fines investigativos, educativos o de formación profesional. Sin embargo, este significado resulta restringido, al quedarse por debajo de las expectativas que actualmente se le atribuyen en los contextos educativos.

Acorde con los propósitos de este artículo, se asumen para su análisis algunos autores y definiciones principalmente asociados a la educación, destacando particularmente la formación profesional pedagógica. En este sentido, investigadores cubanos como J. Fiallo (Fiallo, 2001), F. Perera (Perera, 2000), F. Addine y G. García (Addine, 2001) y la autora de este artículo (Jiménez, 2007), entre otros, han profundizado en la interdisciplinariedad en su relación con la concepción, el diseño y la práctica curricular, así como en las dimensiones o componentes de la formación profesional pedagógica. Los criterios para la selección de las definiciones que se presentan están determinados por su tratamiento general o por resultar interesantes para comprender su lugar como fundamento de la relación entre la identidad nacional y las humanidades, así como lo que ello implica para la formación del profesional cubano de la educación en el siglo XXI.

R. Mañalich, destacada autora cubana de textos sobre las humanidades, propone concebir la interdisciplinariedad “como proceso que permite solucionar conflictos, comunicarse, cotejar y evaluar aportaciones, integrar datos, definir problemas, determinar lo necesario de lo superfluo, buscar marcos integradores, interactuar con hechos” (Mañalich, 1999): lo cual resulta esencial para comprender su condición instrumental y metodológica al relacionarla con procesos mentales. Así, la interdisciplinariedad se asocia a

la comunicación y la ética, ligada a caracteres y actitudes de la personalidad, en particular la curiosidad y la creatividad no solo para maestros o estudiantes, principales protagonistas del proceso educativo, sino hasta para el hombre común en el devenir de la vida cotidiana.

Esta autora enriquece sus ideas al asumir conjuntamente con J. Fiallo los criterios de G. Michaud y E. Ander-Egg, expresados por T. Rodríguez, quienes en su conjunto suscriben que “La interdisciplinariedad no se aprende ni se enseña, se vive. Es fundamentalmente una actitud del espíritu, mezcla de curiosidad y apertura, sentido de aventura y de descubrimiento” (Rodríguez, 1997) “es un estado mental que requiere de cada persona una actitud a la vez de humildad, de apertura, de curiosidad” (Mañalich, 1999).

En este sentido concebir la interdisciplinariedad como un modo de vida y una manera de ser, presupone el reconocimiento y respeto para descubrir y asimilar lo diverso, favoreciendo la búsqueda de nexos y asociaciones. Estos autores insisten en elementos psicológicos y axiológicos muy importantes como la motivación, la implicación y el compromiso de las personas que participan en proyectos con este enfoque.

Asimismo, son muy acertados J. Torres (Torres), F. Perera (Perera, 2000) y J. Fiallo (Fiallo, 2001) al coincidir

en ratificar la interdisciplinariedad como “proceso y filosofía de trabajo, es una forma de pensar y de proceder para enfrentar al conocimiento de la complejidad de la realidad y resolver cualquiera de los complejos problemas que esta plantea” porque desde presupuestos epistemológicos y metodológicos acentúan su carácter de instrumento para afrontar los desafíos que impone el desarrollo del conocimiento y de la personalidad de manera integral, lo cual le concede importancia capital en las condiciones actuales de un mundo globalizado y en particular, por las exigencias que se derivan para su puesta en práctica. Aunque pudiera resultar un criterio un tanto absoluto, en esencia enfatizan en la pertinencia y las potencialidades de la interdisciplinariedad desde la relación teoría-práctica acorde con las condiciones del siglo XXI.

Autores foráneos como J. Torres (Torres), Teófilo Rodríguez (Rodríguez, 1997), I. Fazenda (Fazenda, 1994), entre otros, también han aportado importantes valoraciones sobre este tema. Sin embargo, quizás por menos conocido resulta relevante Heriberto Rivera quien afirma que “La interdisciplinariedad plantea la posibilidad cierta de superar el pensamiento único en la forma de educar, siendo el verdadero lenguaje de la naturaleza y la sociedad, su existencia y movimiento, que se manifiesta en la enseñanza mediante situaciones de aprendizaje creadas con ese fin, reflejo fiel de la realidad natural y social” (Rivera,

2011) Estas ideas distinguen la comprensión de la interdisciplinariedad asociada a marcos integradores de carácter teórico y metodológico como característica de la actividad humana en toda su diversidad, expresión de su esencia multidimensional.

El estudio de estas y otras definiciones demuestran la amplitud y profundidad en el tratamiento teórico-conceptual y pone de manifiesto la tendencia actual a superar la asociación predominante de la interdisciplinariedad en el contexto educativo con los sistemas de conocimientos, hábitos y habilidades como característica de momentos anteriores. Indudablemente asumir la interdisciplinariedad significa el desarrollo de una forma de pensar y un proceder para enfrentar con éxito la compleja realidad contemporánea, pues no se trata solo de saber más, sino de desarrollar capacidades y actitudes que favorezcan la búsqueda de nexos y asociaciones entre los saberes, el autodidactismo y la investigación desde una ética y respeto hacia el ser humano.

Sin embargo, considerar la interdisciplinariedad como “una apuesta por la pluralidad de perspectivas en la base de la investigación” (Rivera, 2011), no parece ser algo que se deba desdénar, pero requiere de cierto cuidado para no pecar de ingenuos y asumir posturas que pueden conducir al eclecticismo o a su generalización a ultranza. Lo anteriormente planteado no niega su lugar en la actualidad,

todo lo contrario, tanto para la investigación científica como para los procesos educativos y de formación profesional pedagógica. La interpretación de la interdisciplinariedad asociada a la búsqueda de “la armonía, la concertación y el entendimiento..., el conocimiento, el hombre y la sociedad” de manera tal que constituya “el escenario y las condiciones para la elaboración conjunta, para la creación fraterna, de búsqueda colectiva, el encuentro de saberes” (Rivera, 2011) es el punto de partida para su comprensión como uno de los fundamentos de la relación entre la identidad nacional y las humanidades, así como los desafíos que ello implica para la formación del profesional cubano de la educación en el siglo XXI.

L. Mendoza afirma que “la construcción de los saberes hoy transcurre, cada vez más, por el cauce de la interdisciplinariedad” (Mendoza, *Formación humanista e interdisciplinariedad hacia una determinación categorial*, 2005). En este sentido en la educación cubana y particularmente en la formación profesional pedagógica los propósitos de la impartición de las disciplinas docentes humanistas están estrechamente comprometidas con la formación humanista de las nuevas generaciones de maestros, lo cual no puede sustraerse de sus fundamentos interdisciplinarios.

Un punto a tener en cuenta por su esencia objetiva es lo concerniente a las relaciones lógicas entre las

ciencias y disciplinas docentes, que permite su tratamiento en un área de conocimiento específico, en este caso, las humanidades, cuya definición así lo ratifica: “disciplinas o saberes interrelacionados entre sí, relativas a la educación y la formación humana, conformadas por la historia universal y patria, la comprensión de la actuación humana en relaciones espacio-temporales determinadas, la historia del pensamiento, la cultura y sus realizaciones, las artes, la lengua materna y otras lenguas, contribuyen esencialmente al desarrollo de una cultura general integral” (Mendoza, *Formación humanista e interdisciplinariedad hacia una determinación categorial*, 2005).

Las ciencias que conforman esta área de conocimiento y su correspondiente enfoque pedagógico y didáctico expresado en disciplinas docentes argumentan en el contexto educativo la existencia de niveles de relaciones desde y hacia las humanidades con otras ciencias o disciplinas docentes. Específicamente la concepción interdisciplinaria de la educación contemporánea muestra la especificidad del enfoque filosófico, económico y socio-político, histórico, lingüístico y sociológico como cimiento para el análisis de los problemas sociales en general, que en la actualidad incorporan como nunca antes los problemas de la ciencia y la tecnología. El saber humanístico para nada se considera restringido o aislado de este contexto donde quizás, para muchos, sus prin-

cipales problemáticas y contradicciones están signadas por el desarrollo acelerado de la ciencia y la tecnología, y se alejan cada vez del hombre y su esencia.

En los tiempos actuales de desarrollo tecnológico el saber humanístico como espacio de integración, constituye una unidad y síntesis de conocimientos, valores, práctica y comunicación de valor imperecedero, que adquiere un especial interés como brújula sociocultural y humanista. Los enfoques sociales humanistas de la educación son tan importantes como el resto de las ciencias que se consideran “imprescindibles” y deben estar direccionados hacia la integración, complementación y resignificación constante del conocimiento, al fomento de la sensibilidad y los valores, el entendimiento de los procesos históricos, sociales y culturales, la formación y el desarrollo de un estilo de pensamiento y actuación en función de las necesidades humanas.

En esta dirección se interrelacionan las humanidades y la identidad nacional entendida como valor social. Un primer aspecto lo aportan los orígenes del propio concepto, presente de manera permanente en la historia del pensamiento, y ha sido objeto de estudio desde la filosofía, la lógica, la psicología, la antropología y más recientemente desde la teoría de la cultura. Precisamente por ello y a su esencia compleja se le atribuye lo imperioso de un estudio interdisciplinario.

En la historia del pensamiento filosófico, desde sus orígenes hasta la actualidad, pasando por diferentes matices e incluso criterios más o menos distanciados o contradictorios desde diversas ciencias o referentes ideológicos, la identidad se asume a partir de su sentido dialéctico intrínseco de carácter contradictorio que permite su comprensión como mismidad y diferencia. En esencia, la identidad no es mera uniformidad, expresa la relación peculiar y esencial entre unidad-diversidad, el yo-no yo, el yo-otro, ya sea en el caso de la identidad personal-individual como en la identidad colectiva.

A. Delgado, destaca la identidad como “el criterio de semejanza dado por actividad, actitud y norma en una clase o grupo social” [que] “se adquiere en un mundo social y se asume subjetivamente en ese mundo y cultura, en las relaciones sociales que alcanzan significación en un contexto” (Delgado, 2002). Sin embargo, esta definición se distancia de su naturaleza filosófica al no asumir la identidad desde sus vínculos esenciales: como identidad-diferencia y muestra cierta absolutización de lo psicológico, tanto a nivel individual como social.

Precisamente por su esencia humana y su carácter dialéctico, la identidad ha sido objeto de análisis para la filosofía. En este orden se pronuncia N. Morejón cuando asume identidad y alteridad como contrarios dialécticos, pero no como nociones antagónicas,

sino como unidad que se nutre de la diversidad. En su estudio demuestra la profunda significación sociofilosófica, psicológica e ideopolítica de esta categoría y para ello toma como referente un presupuesto interdisciplinar.

E. Ubieta en sus *Ensayos de identidad* declara que “La identidad resultante no es la suma de datos empíricos –costumbres, tradiciones, etc.– sino un proyecto movedizo de nacionalidad que gira indefinidamente en torno a un ideal colectivo cambiante y diverso. No la enuncian los antropólogos, sino los políticos –o al menos, la conciencia política del escritor– y en última instancia, los filósofos” (Ubieta, 1993) subrayando su esencia compleja e interdisciplinaria.

En Cuba, investigadores como P. Guadarrama, A. Hart, I. Monal, J. R. Fabelo, B. Fierro, entre otros, desde diferentes presupuestos científicos y con propósitos disímiles han abordado el tema en lo filosófico, lo histórico y lo educativo. Se advierte la relación identidad nacional y cultura en el contexto histórico social, reconocen su carácter histórico, la necesidad de estudiar la dinámica de su evolución sociocultural y su expresión en los valores culturales, artísticos y desde la educación.

La identidad ha sido objeto de estudio a partir de diversos enfoques y criterios donde se ha profundizado en su expresión filosófica y cultural, su manifestación en la literatura y el len-

guaje, las relaciones interculturales, la identidad personal, de la comunidad y nacional, entre otros. También entendida como identidad legitimadora e identidad de resistencia, entre otros. Todos revelan que en la contemporaneidad es una categoría omnicomprensiva y totalizadora, condicionada por múltiples factores.

Si la cultura en su sentido amplio y complejo, implica el sistema de hechos, acontecimientos y factores económicos, políticos, científico-técnicos, sociales y antropológicos entonces la historia de su identidad comprende un proceso de continuidad y ruptura que ha llevado a repensar y redefinir en diferentes épocas y momentos la identidad como aval y demostración de cultura.

Identidad cultural e identidad nacional lejos de considerarse contrapuestos constituyen un binomio particular que a juicio de esta autora, en ocasiones llegan a confundirse y entenderse como sinónimos. Con el propósito de introducir algunos elementos diferenciadores, además de colocar en el punto exacto de la reflexión la relación interdisciplinaria-identidad nacional-humanidades, se asumen desde el punto de vista teórico y metodológico los planteamientos de M. Rojas (Rojas) sobre el tema.

M. Rojas define la identidad cultural como una categoría omnicomprensiva y compleja, que como identidad en la diferencia contiene, en correlación,

la mismidad y la alteridad, el yo y el otro; representando una identidad colectiva como horizonte de sentido con capacidad de auto-reconocimiento y distinción, la cual caracteriza la manera común de vivir en el tiempo y el espacio del ser humano; expresando el quehacer del hombre en el proceso de creación y re-creación comunicativa, objetivación y subjetivación, producción y re-producción de la cultura y la sociedad mismas; la cual, como síntesis de múltiples determinaciones, comporta un universal concreto situado, es decir, un aquí y ahora (Rojas). Esta definición en su esencia filosófica e interdisciplinaria expresa cómo la identidad cultural se construye en la actividad humana, en su quehacer histórico-social y constituye una categoría omnicomprensiva y compleja.

Para este autor la identidad cultural es una estructura sistémica, conformada por determinaciones culturales cuyos propósitos se corresponden con el entorno cultural, objeto, funciones que cumplen y el modo en que satisfacen al hombre como sujeto creador, comunicativo y socializador. Toda clasificación es relativa, cuestión que su autor resalta a partir de las mediaciones e interacciones mutuas entre ellas, a lo cual se añade que este artículo no pretende su estudio crítico, pero sí, significar su valía para introducir la relación entre identidad cultural y nacional.

Para M. Rojas estas determinaciones culturales son: la filosófico-teórica,

la subjetivo espiritual, la material, la científico técnica y la sociológica. En esta última se analiza la identidad de la colectividad humana en la dinámica de los diferentes contextos: de las organizaciones e instituciones económicas, políticas, militares, jurídicas, estatales, entre otras, aunque esencialmente, indaga lo relacionado con los grupos y comunidades humanas: la familia, las etnias, las nacionalidades, la nación, las grandes comunidades geo-socio-culturales. Así desde esta perspectiva se insertan la identidad nacional y la identidad latinoamericana, sustentados en la relación entre lo universal, lo particular y lo singular, en tanto niveles de análisis y acercamiento al ser natural y socio-cultural en su unidad y diversidad.

Resulta evidente a partir de lo planteado por este autor que la identidad cultural constituye un concepto de mayor grado de generalización que identidad nacional, aunque ambas están estrechamente relacionadas. En el contexto educativo cubano y particularmente la relación interdisciplinaria-identidad nacional-humanidades en la formación profesional pedagógica tiene como propósito contribuir a la formación de un profesional identificado con la cultura y su patria, que al decir del héroe nacional cubano José Martí, es humanidad.

A continuación se presentan dos definiciones más o menos cercanas a este referente. Por ejemplo C. de la Torre Molina plantea que el término

“identitario” hace referencia a la identidad nacional: “Cuando hablamos de identidad nacional nos referimos al ser nacional y a su imagen (...), las representaciones compartidas en torno a las tradiciones, historia, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes, rasgos y otras características de un pueblo (...) y la apropiación subjetiva de estas” (Torre, 1995).

Por su parte Rigoberto Pupo designa la identidad nacional como “el sistema de rasgos comunes que definen un grupo social, comunidad o pueblo, devenido determinación fundamental de su ser esencial y fuente auténtica de creación social. Es una unidad que fijando la comunidad, presupone la diversidad, la diferencia y sus vínculos recíprocos, como modo dinámico de constante enriquecimiento y proyección hacia la universalidad” (Pupo, 2005).

La identidad nacional cubana constituye un proceso cuyas raíces se entrelazan con el devenir histórico-cultural en la formación de lo cubano. En este sentido la consolidación de la identidad nacional ha sido pilar de la conciencia nacional cubana. N. Morejón plantea que la identidad nacional es una dimensión de lo social en el contenido de la historia de Cuba como parte de la búsqueda de alternativas para una explicación científica, coherente, global, amena, accesible y motivadora de la realidad histórica. La

necesidad e importancia de potenciar esa dimensión es sustentable desde fundamentos sociofilosóficos, psicopedagógicos, ideopolíticos y didácticos (Morejón, 2005).

En los comienzos del tercer milenio la humanidad asiste a un mundo neoliberal globalizado que en nombre de un pensamiento único pretende aniquilar a los pueblos por los caminos del desarraigo y la desmemoria. En el caso particular cubano la historia, como ciencia y disciplina docente, en relación con otras ciencias sociales y humanistas, ha tenido el privilegio de involucrarse de diversas maneras en la formación de la conciencia nacional y con ello se ha erigido como uno de los puntales de la identidad nacional cubana.

Así lo confirman los historiadores cubanos Eduardo Torres-Cuevas y Óscar Loyola Vega, pues “La historia no es el simple culto al pasado, sino aprehensión del presente y construcción del futuro a partir de lo que nos identifica como somos y define lo que queremos ser” (Cueva, 2001). En el proceso pedagógico cubano el enfoque identitario de la historia de Cuba orienta la formación del profesional de la educación hacia las fuerzas históricas y los elementos culturales que han signado hasta hoy las necesidades y aspiraciones del pueblo cubano.

Un modo que ilustra la interdisciplinariedad en la comprensión de las

humanidades desde una concepción de la identidad nacional cubana es la identificación de nodos interdisciplinarios en esta área de conocimiento sugeridos por L. Mendoza en los siguientes términos:

- La comprensión de la compleja y multifacética atmósfera espiritual de una época determinada, detrás de la cual está el ser humano.
- La manera peculiar de plantearse los problemas principales de la época, la filosofía, la literatura y las artes, mediante sus portadores: los filósofos, los literatos y los artistas.
- En el nexo entre códigos diversos, como medios de expresión, tales como las categorías filosóficas, las imágenes literarias y artísticas.
- En la trascendencia del discurso filosófico o la obra literaria y artística, en tanto captación, reflejo y expresión de tendencias epocales y de los intereses de los sujetos sociales (Mendoza, *Filosofía y literatura, un nexo insoslayable para el análisis literario*, 2007).

No se trata de la asunción de estos u otros nodos, lo más importantes es particularmente en el caso cubano, cómo su autora, con un alto vuelo filosófico y literario logra un significativo nivel de integración al sentar pautas para ello desde la apropiación de la cultura de la liberación y resistencia del pueblo cubano, sustentada en la tradición electiva del pensamiento y la identidad nacional.

Interdisciplinariedad-identidad nacional y humanidades en la formación del profesional cubano de la educación

La educación es un fenómeno social complejo que contribuye a garantizar la continuidad del desarrollo social y de la propia existencia humana. En las condiciones de la formación del profesional cubano de la educación, uno de los desafíos actuales en la educación para y desde la relación interdisciplinariedad-identidad nacional y humanidades se expresa en la necesidad de formar un profesional preparado para identificar y buscar soluciones a las problemáticas y contradicciones del siglo XXI, de manera activa y protagónica, con un alto dominio de la ciencia y la tecnología y al mismo tiempo con una formación humanista que permita poner estas al servicio de su nación y de la humanidad.

El problema relacionado con la preparación en la interdisciplinariedad de los profesores y la magnitud de las metas asociadas a mejores desempeños en el ejercicio profesional desde este principio, determinan uno de los retos que enfrenta la formación del profesional cubano de la educación.

La formación profesional pedagógica constituye el proceso de preparación científica del futuro maestro en los aspectos generales, esenciales y básicos de la profesión para la identificación y solución de los problemas profesionales que se manifiestan en

los diferentes contextos de actuación profesional, tanto en la teoría como en la práctica; lo cual reclama un estudio teórico-metodológico del objeto de la profesión y una ética que favorezca la implicación responsable en las tareas profesionales, de manera tal, que le proporcione satisfacción, autoconocimiento y reconocimiento, tanto personal como profesional.

Específicamente, la interdisciplinariedad como uno de los principios de la formación profesional pedagógica le concede un sello cualitativamente distintivo al accionar de los profesores en las instituciones formadoras, pues significa lograr niveles de integración en la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje de la profesión, concebida como totalidad, sobre la base de la articulación de sus componentes, que actúan como partes relativamente independientes, expresada en niveles de socialización e interacción presentes desde el diseño curricular, la concepción de los planes de estudio, las disciplinas y asignaturas así como, por su impacto social en las propias instituciones formadoras y de práctica pre-profesional.

En este sentido, la interdisciplinariedad en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la profesión pedagógica determina la necesidad de superar metodologías, lenguajes y procedimientos comunes a otras profesiones, para erigirse en fundamento de la construcción teórica y práctica del modo de actuación de los profesores.

Los profesores formadores deben hacer explícita la interdisciplinariedad que subyace en el currículo a partir del empleo de estrategias de enseñanza-aprendizaje que desarrollen actitudes reflexivas y críticas en torno a problemáticas profesionales y sociales, la aplicación de procedimientos para evaluar posibles soluciones, combinar y recombinar aprendizajes en un proceso continuo de perfeccionamiento profesional y humano.

En este sentido la interdisciplinariedad se manifiesta no como finalidad en sí misma, sino como principio de la selección, elaboración y organización de los conocimientos y de la dirección y accionar del profesor como modelo de actuación profesional para el estudiante. También se relaciona con la necesidad de consolidar la comunicación, el intercambio y socialización para lograr la implicación individual y grupal expresada en la voluntad y el compromiso, la participación consciente y responsable de los profesores y estudiantes en un proceso de auto-perfeccionamiento continuo y responsabilidad profesional y social.

Por todo lo antes expuesto en la formación profesional pedagógica aprehender la interdisciplinariedad, significa en primer lugar, su reconocimiento en los profesores de las instituciones formadoras para dirigir el aprendizaje de la profesión. En segundo lugar representa para estos profesores no solo ser interdisciplinarios sino, enseñar a ser

interdisciplinario al estudiante como futuro profesor.

Desde este referente se trata de que el proceso pedagógico en las instituciones formadoras esté encaminado a la “conformación y autoafirmación de la identidad nacional y los valores sociohistóricos y culturales, humanos universales,” (Miranda) y consecuente con los empeños de la educación cubana contribuya a la formación y desarrollo de profesionales de la educación “portadores de elevados valores humanos que constituyen el fundamento de nuestra identidad nacional y cultural (...); que tengan las posibilidades reales de desarrollar todas sus potencialidades personales, que aprendan a lo largo de toda su vida y en todos los escenarios, especialmente a través del dominio de las tecnologías de la información y la comunicación; que tengan la posibilidad real de disfrutar y enriquecer la cultura artística y literaria” (Miranda).

A modo de conclusión

En la formación del profesional cubano de la educación la relación dialéctica entre la interdisciplinariedad, como principio de este proceso, la identidad no solo a nivel de nación o cultura, sino también en su expresión particular en lo profesional y las humanidades como área de conocimiento, dinamiza y establece precisiones de carácter particular para la formación de este profesional y ratifica en

lo formativo la necesidad de su preparación integral para hacer suyos los retos del siglo XXI con conocimientos y compromiso ético y social.

Bibliografía

Addine, G. G. (2001). La interacción: núcleo de las relaciones interdisciplinarias en el proceso de la formación de los profesionales de la educación. Una propuesta para la práctica laboral-investigativa. En M. Álvarez, *Interdisciplinariedad: una aproximación desde la enseñanza-aprendizaje de las ciencias*. La Habana: Pueblo y Educación.

Cueva, O. L. (2001). *Historia de Cuba 1492 1898. Formación y liberación de la nación*. La Habana: Pueblo y Educación.

Delgado, A. (2002). El discurso filosófico de la identidad. En C. d. autores, *Filosofía y sociedad* (p. 538). La Habana.

Fazenda, I. (1994). *Prácticas interdisciplinarias na escola*. Sao Paulo: Cortez.

Fiallo, J. (2001). *La interdisciplinariedad en el currículo. ¿Utopía o realidad?* La Habana.

Jiménez, L. (2007). *La interdisciplinariedad desde un enfoque profesional pedagógico: un modelo para el colectivo de año*. La Habana.

- Mañalich, R. (1999). *Interdisciplinariedad, intertextualidad y creatividad: contribución al desarrollo de una didáctica de las humanidades*.
- Mendoza, L. (2005). Formación humanista e interdisciplinariedad hacia una determinación categorial. En R. Mañalich, *Didáctica de las humanidades* (p. 8). La Habana: Pueblo y Educación.
- Mendoza, L. (2007). Filosofía y literatura, un nexo insoslayable para el análisis literario. En R. Mañalich, *La enseñanza del análisis literario: una mirada plural* (p. 68). La Habana: Pueblo y Educación.
- Miranda, V. P. (s.f.). *Ante los nuevos retos cambios curriculares en la formación inicial del profesional de la educación*. La Habana.
- Morejón, N. (2005). *Propuesta de un enfoque identitario como concepción del contenido de la historia de Cuba para las escuelas provinciales del PCC*. Matanzas.
- Perera, F. (2000). *La formación interdisciplinaria de los profesores de ciencias: un ejemplo en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la física*. La Habana.
- Pupo, R. (2005). *Identidad, emancipación y nación cubana*. La Habana: Política.
- Rivera, H. (marzo de 2011). *Interdisciplinariedad*. Recuperado en 2011, de Wikipedia.
- Rodríguez, T. (1997). Interdisciplinariedad: aspectos básicos. *Aula Abierta*, 8.
- Rojas, M. (s.f.). Cultura, identidad e integración. En C. d. autores, *Filosofía marxista* (p. 27). La Habana.
- Torre, C. d. (1995). Conciencia de mismidad, identidad y cultura cubana. *Temas*, 112.
- Torres, J. (s.f.). *Globalización e interdisciplinariedad: el currículo integrado*. Madrid: Morata.
- Ubieta, E. (1993). *Ensayos de identidad*. La Habana: Letras Cubanas.

